

que decian que se querian amotinar contra los cristianos, es así que tomó las puertas cada una con diez españoles, y entró adentro con mas de cincuenta, y *sin duelo ni piedad cristiana los acuchilló y mató, y quitó lo que tenían encima.* Cortés aunque le debió de pesar, disimuló por no enojar á los que lo hicieron, puesto que estaba en tiempo que los había menester para obrar contra los indios, ó porque no hubiese novedad entre los suyos.

## CAPITULO 128.

*Las amenazas que hacian los de México á los españoles.*

Sabida la causa de la rebelion, preguntóles Cortés *¿como peleaban los enemigos?* Ellos dijeron que luego como tomaron armas cargaron con furia muy grande, pelearon y combatieron la casa diez dias arréo, (ó sin intermision) en los cuales habian hecho los daños que ya sabia; y que por no dar lugar á que Moteuhsoma se saliese y se fuese á Narváez como algunos decian, no habian ellos osado salir de casa á pelear por las calles, sino defenderse solamente, y guardar á Moteuhsoma como se los dejó encargado; y que como eran pocos y los indios muchos, que de credo á credo se remudaban, que no solo se cansaban mas que desmayaban, y si á los mayores rebatos no subiera Moteuhsoma á una azotea, y mandara á los suyos que estubiesen quedos si lo querian vivo, ya estubieran todos muertos, y luego en viéndole cesaban. Dijeron tambien que como vino la nueva de la victoria contra Pánfilo, Moteuhsoma les mandó y ellos quisieron aflojar y no pelear; no segun era fama de miedo, sino porque llegado él los matasen á todos juntos: mas empero que arrepentidos, y conociendo que venido Cortés con tantos españoles tendrian mas que hacer, tornaron á las armas y bateria como de primero, y aun con mas gana y denuedo: de donde coligieron algunos que no era con voluntad de Moteuhsoma. Contaron asimismo muchos milagros, diciendo que como les faltase agua que beber, cabaron en el patio de su aposento has-

mientos contra la gloria de Cortés, que le habia hecho hombre de figura en el mundo." Si tal fué con su bienhechor ¿cual seria con los indios? pudo haberse hecho la conquista de México sin haber sacado la espada de la vaina, ¡hombre ambicioso y cruel, tu nombre sea el anathéma que la América toda fulmine al recordarte, y jamas se pronuncie sino vertiendo lágrimas de indignacion, así como el de Gonzalo de Sandoval. vertiéndolas de justo sentimiento á su lenidad y buena memoria! ¡Cuanta idea de esta iniquidad no dan estas palabras de Chimalpain: sin duelo ni piedad cristiana los acuchilló y mató, y quitó lo que tenían encima!...

ta la rodilla ó poco mas, y salió agua dulce siendo el suelo salóbral: (158) que muchas veces se ensayaron los indios á quitar la imágen de nuestra señora gloriosísima del altar, de donde Cortés la puso, y en tocándola se les pegaba la mano á lo que tocaban, y en buen rato no se les despegaba, y despegada quedaba con señal, y así la dejaron estar: que cargaron un dia de recio combate el mayor tiro, y cuando le pusieron fuego para arredrar los enemigos no quiso salir, los cuales como vieron esto arremetieron muy denodadamente, con terrible grita, con palos, flechas, lanzas y piedras que cubrian la casa y calle, diciendo, *ahora redimirémos nuestro rey, libertarémos nuestras casas, y nos vengarémos; mas al mayor hervor del combate saltó el tiro, sin cebarlo mas, ni ponerle de nuevo fuego, con espantoso sonido: y como era grande y tenia perdigones con la pelota, escupió muy recio, mató muchos y asombrólos á todos, y así atónitos se retiraron: (159) que andaba peleando por los españoles Santa Maria y Santiago en un caballo blanco, y decian los indios que el caballo mataba y heria tantos con la boca y con los pies y manos, como el caballero con la espada, y que la muger del altar, les echaba polvo en las caras y los cegaba; y así no viendo para pelear se iban para sus casas, pensando estar ciegos, y allá se hallaban buenos, y cuando volvian á combatir la casa decian, si no tuviésemos á una muger y al del caballo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cocidos aunque no comidos; que no sois buenos de comer, que el otro dia os probamos y amargais; pero os echarémos á nuestras águilas, leones, tigres y elebras que os traguen por nosotros; pero con todo esto si no soltais á Moteuhsoma y os vais luego, presto sereis muertos jun-*

[158] *No faltan ojos de agua dulce en México; tal era el que se descubrió por el empedradillo en la banquetta inmediata á la biblioteca de catedral y que corre en la esquina bajo el pavimento de este edificio entrándose por el colegio de infantes, y en la casa del marqués del Apartado hay otro cegado.*

[159] *Es decir se zurró el estopin de la pieza á primera vista: quedaron alguna ó algunas partículas de fuego, y este se manifestó en la pólvora con alguna demora porque estaba húmeda y era tiempo de aguas, tanto que el dia 24 de junio que entró Cortés en México, llovía á la sazón: de estos milagros hemos visto varios. Ni santa Maria ni Santiago se metieron en pelear por aquellos ladrones; el triunfo lo debieron á la desigualdad de las armas. Peleaban dentro de un edificio sólido, y peleaban flechas y hombres al descubierto con cañones, y amparados del edificio: de esos milagros hago yo sin ser santo. El pegamento de la virgen es patraña que no pega en estos dias; milagro como el que hizo Pedro de Morla en Tabasco como hemos visto. ¡Fanáticos bribones! La madre de Jesucristo es madre de misericordia.*

tamente, cocidos con chile molli y comidos de brutos animales, pues no sois buenos para estómagos de hombres, porque siendo Moteuhsomatzin, nuestro señor y el que nos da mantenimiento, lo osasteis prender y tocar con vuestras manos robadoras; à vosotros que tomáis lo ageno ¿cómo os sufre la tierra? ¿cómo no os traga vivos? Pero andad que nuestro dios cuya religion profanasteis, os darán vuestro merecido, y si no lo hacen, presto nosotros os mataremos y despojaremos luego, y à estos *hideruines*, apocados de Tlaxcallan vuestros esclavos que no se irán sin castigo, ni alabando de que toman las mugeres de sus señores, y piden tributo à quien pechan. Estas y tales cosas decian y valadronaban aquellos mexicanos, y los nuestros que de puro miedo estaban ciscados, los reprendian de semejantes boberías que se dejaban decir cerca de Moteuhsoma, diciéndoles que era hombre mortal, y no mejor ni diferente de ellos: que sus dioses eran vanos y su religion falsa, y la nuestra cierta y buena: nuestro Dios justo, verdadero, criador de todas las cosas, y la muger que peleaba era madre de Cristo Dios de los cristianos, y el del caballo blanco era apóstol del mismo Cristo, venido del cielo à defender à aquellos poquitos españoles, y à matar tantos indios.

### CAPITULO 129.

#### *El estrecho en que los mexicanos pusieron à los españoles.*

En oír esto, en mirar la casa y proveer lo necesario, se pasó aquella noche, y luego por la mañana para saber de que intencion estaban los indios con su llegada, dijo Cortés que hiciesen mercado como solian de todas las cosas, y ellos estar quedos: entonces le dijo (Alvarado à Cortés) que hiciese del enojado con él, y como que le queria prender y castigar por lo que hizo, que le remordia la conciencia, pensando que así Moteuhsoma y los suyos se aplicarian, y aun rogarian por él. Cortés no hizo caso de aquello, antes muy enojado dijo que eran unos perros, y que con ellos no habia necesidad de cumplimientos, y mandó luego à un principal caballero mexicano, que allí estaba, que en todas maneras hiciesen mercado. El indio conoció que hablaban mal de ellos teniéndolos en poco, mas que bestias, y enojóse tambien él, y desdenado fué à cumplir lo que Cortés mandaba, y no fué sino à apellidar *libertad* y à publicar las palabras injuriosas que oyéa, y en poco tiempo rebolió la furia; porque unos quebraban las puentes, otros llamaban los vecinos y todos à una dieron sobre los españoles, y le cercaron la casa con tanta grita que no se oían; tiraban tantas piedras que parecia pedrisco; tantas flechas y dardos que inchan las paredes y patio à no poder andar por él. Salió Cortés por

una parte y otro capitán por otra, cada uno con doscientos españoles, y pelearon con ellos los indios reciénamente y les mataron cuatro españoles, hirieron à otros muchos de los nuestros, y no murieron de ellos sino pocos, por tener la guarida cerca, ó en las casas, ó tras las puentes y albarradas. Si arremetian los nuestros por las calles, luego les atajaban las puentes, si à las casas, recibian mucho daño de las azoteas, con los cantos y piedras que de ellas arrojaban; al retirarse los persiguieron terriblemente, pusieron fuego à la casa por muchas partes, y por una se quemó un buen pedazo, sin poderlo apagar hasta derribar sobre él unas cámaras y paredes, por donde entraran à escala vista, sino fuera por la artillería, ballestas y escopetas que se pusieron allí. Duró la pelea y combate todo el día, hasta ser de noche, y aun entonces no los dejaron con grita y rebatos. No durmieron mucho aquella noche, sino que repararon los portillos de lo quemado y flaco, curaron los heridos que eran mas de ochenta, concertaron las estancias, y ordenaron la gente, para pelear otro día si fué menester. Luego que fué día fueron sobre ellos mas indios, y mas recio que el día antes, tanto que los artilleros sin asestar jugaban con los tiros, ninguna mella hacian en ellos ballestas y escopetas, ni trece falconetes que siempre disparaban; porque aunque llevaba el tiro diez, quince y aun veinte indios, luego cerraban por allí que parecia no haberseles hecho daño. Salió Cortés con otros tantos como el día de atrás: ganó algunos puentes, quemó algunas casas, y mató en ellas muchos que se defendian; pero eran tantos los indios que ni se descubria el daño, ni se sentia, y eran tan pocos los nuestros, que con pelear todos todas las horas del día, no bastaban à defenderse, cuanto mas à ofender: no mataron español ninguno; mas quedaron heridos sesenta de piedra ó saeta, que tubieron bien que curar aquella noche: para remediar que de las azoteas no recibiesen daño, ni heridas como hasta allí, hicieron tres ingenios de madera, cuadrados, cubiertos y con sus ruedas para llevarlos mejor: cabian en cada uno veinte hombres con picas, escopetas y ballestas y un tiro. Tras de ellos, iban azadoneros para derrocar las casas y para cuidar de que andara el ingenio.

### CAPITULO 130.

#### *La muerte de Moteuhsoma y sus costumbres.*

Entre tanto que se hacian estos ingenios no salian los españoles à pelear, ocupados en la obra solamente resistian; mas los enemigos pensando que estaban heridos, combatianlos à mas no poder, y aun les decian palabras injuriosas, y amenazábanlos que sino les daban à Moteuhsoma que les darian la mas cruda muerte que jamás hombres llevaron: cargaban tanto y por-

ñaban à entrar en la casa, que rogó Cortés à Moteuhsoma se subiese á una azotéa alta, y mandáse á los suyos cesar é irse: subió, y fueron algunos españoles en su compañía: púsose al petril para hablarlos, y en comenzando tiraron tantas piedras de abajo, y de las casas fronteras, que de una que le acertó en las sienas, le derribaron y mataron sus propios vasallos, y no le quisieron hacer mas que sacarle los ojos, ni lo vieron como lo tenía un español cubierto y amparado con una rode-la, no le diésen en la cara alguna pedrada, que tiraban muchas, ni creyeron que estaba allí, por mas señas y voces que les daban. Luego Cortés publicó la herida y peligro de Moteuhsoma, mas unos le creían y otros no; pero todos peleaban á porfia. Tres dias estuvo Moteuhsoma con dolor de cabeza y al cabo de ellos murió. Cortés porque los indios viésen que moria de la pedrada que ellos le habían dado, y no de mal que él le hubiése hecho, lo hizo sacar à cuestras à dos caballeros mexicanos presos, que dijeron la verdad á los ciudadanos, los cuales á la sazón estaban combatiendo la casa: mas ni por eso dejaron el combate ni la guerra, como muchos de los nuestros pensaban; ántes la hicieron mayor y sin ningun respeto. Al retirarse hicieron muy gran llanto para enterrar al rey en Chapultepec, que era el entierro de los reyes. De esta manera murió Moteuhsomatzin, que era tenido en mucho por los indios, y que fué tan gran rey como se ha dicho. Pidió el bautismo, segun dicen, por carnestolendas, y no se le dió entonces por dárselo la pascua, con la solemnidad que requería tan alto sacramento, y tan poderoso príncipe, aunque mejor fuera no alargarlo; mas como vino primero Pánfilo de Narváez, no se pudo hacer, y despues de herido se olvidó con la prisa de pelear. Afirmar que nunca Moteuhsoma, aunque de muchos fué requerido, consintió en muerte de español, ni en daño de Cortés, á quien mucho amaba: tambien hay quien lo contrario diga: todas dan buenas razones, mas empero no se puede saber la verdad, porque ni entonces se entendía el lenguaje, ni despues se halló vivo á ninguno, con quien Moteuhsoma hubiese comunicado esta puridad; una cosa sí puedo decir que nunca dijo mal de españoles, que no poco enojo y descontento era para los suyos. Dicen los indios que fué el mejor de su linage, y el mayor rey de México, y es gran cosa que cuando los reinos florecen mas, y estan mas encumbrados, entonces se caen y pierden, ó truecan señor, segun las historias cuentan, y como lo hemos visto en este Moteuhsoma y en Atabaliba del Perú y otros asi. Mas perdieron los españoles con la muerte de Moteuhsoma que los indios, si bien se consideran las muertes y destrozo que luego se siguió á los unos, y el contento y descanso de los otros, que muerto él se quedaron en sus casas y tomaron nuevo rey. Fué Moteuhsoma reglado en el comer y beber, no vicioso como otros indios, aunque tenía mu-

chas mugeres. Tuvo algunos hijos en ellas, fué dadivoso y muy franco con los españoles, y tambien con los suyos, que si fuera por arte, y no por natura, fácilmente se le conocería al dar en el semblante, que los que dan de mala gana descubren mucho el corazon; cuentan que fué *sábio*, á mi parecer, ó fué muy *sábio*, pues pasaba por las cosas así, ó muy necio que no las sentía. Fué tan religioso como belicoso, y tuvo muchas guerras con los reyes sus vecinos en que se halló presente: dicen que venció nueve batallas y otros nueve campos en desafio, uno á uno. Reinó diez y siete años y meses.

#### EL EDITOR.

El modo como se verificó la muerte del emperador Moteuhsoma ha dado motivo á muchas dudas suscitadas por los enemigos de los españoles, que horrorizados de sus crueldades, no han vacilado en imputársela á estos, diciendo que le atravezaron una ingla con la espada; pero no han reflexionado en que Hernán Cortés y todos los que le acompañaban tenían el mayor interés en la conservacion de la vida de aquel monarca que les habia colmado de riquezas, que vivian bajo su amparo y garantia, y que se prometían subsistir en México tanto tiempo cuanto él viviese. Por otra parte no reflexionan sobre el grande empeño que Cortés tuvo en conservarlo en la prision aun durante su ausencia de México, convencido de que no podría asegurar lo que habia conquistado mientras que Moteuhsoma no estuviése bajo su custodia.

Tambien ha sido materia de muchas dudas el bautismo de Moteuhsoma sobre el que se han decidido negativamente (acaso por una malicia refinada.) Por fortuna tengo documentos antiguos que ponen en claro estas dudas, que me ha proporcionado el señor D. Domingo Lasso de la Vega, copiados de los que obran en los autos seguidos en esta audiencia de México entre D. Pedro de Alcántara Nieto de Silva, D. José Antonio Martinez, D. Nicolás Pio Sanchez, D. Pedro Trébueto conde de Miravalle, Doña Maria Josefa, y Doña Gertrudis de Andrade Moteuhsoma, sobre sucesion á la encomienda que últimamente disfrutó la reverenda madre Juana de Santa Teresa. El título de este manuscrito es... *Recopilacion de verídicas tradiciones sacadas de los mas fidedignos escritores, probando que el emperador Moteuhsoma recibió el santo sacramento del bautismo ántes de morir.* Comienza por el capítulo 6.º que trata de la muerte de Moteuhsoma, á cuyo calce hay una nota que dice... „Este capítulo se estrajo de un antiguo manuscrito traducido á nuestro idioma por el Dr. S'güenza, y es autor de él D. Fernando de Alvarado Tezozomóc, descendiente de los señores de Malinalco, que segun los anales del reino era de los principales señores del imperio...” „Tengo asimismo cotejados li-

teralmente estos documentos con los que existen en la ejecución *legalizada* según las fórmulas forenses de D. Antonio Cortés Moteuhsuma Chimalpopoca Totochihuaxtle que la posee D. Miguel Nava Cortés Moteuhsuma Totochihuaxtle, Austria de Mendoza, que me la franqueó al efecto hoy 17 de noviembre de 1826. En estos documentos existen unos retratos de dicho D. Antonio, del conquistador Cortés y de Moteuhsuma vestido de etiqueta; retrato igual al antiquísimo que posee *Mr. Smith* cónsul de los Estados Unidos del Norte América del que saqué copia, y he mandado á Londres para que se grave por mano del ex-marqués del Apartado. Véamos estos documentos.

„Siendo como se ha dicho (testo de Tezozómoc) tan continuos los asaltos con que los amotinados mexicanos molestaban á los españoles, ya no les quedaba otro recurso que apelar al emperador para que con su autoridad refrenase el pueblo sublevado; pues no les dejaban salir del cuartel, ni aun casi moverse, y á no ser por estar en él el emperador y su sobrino Cacama, rey de Tezcoco, presos, sin duda que los agraviados *Tenoxitecas* hubieran puéstole fuego y consumido de una vez las esperanzas de Cortés y de los suyos, sepultándolos entre las cenizas de un incendio.

„Un día que mas que otros habian perseguido á los españoles é indios auxiliares, no hallando ya otro remedio Cortés, le suplicó al emperador suspendiera el furor de sus gentes; pues de otra manera perecían todos. Hizole al mismo tiempo cargo de que la traición que dió motivo á este alzamiento, ni habia sido culpa suya, ni menos con su influjo habia sido hecha; y que no era justicia que habiendo dado así la nobleza como la plebe, y por todos juntos él, que era supremo emperador la obediencia al rey de Castilla, ahora por una cosa que no habia pendido de su arbitrio hostilizásen á los soldados que ya debían mirarse como súbditos de un mismo soberano; que si la indignación de los mexicanos podia templarse con el castigo de los culpados, que en el real nombre de su magestad católica le prometía castigar el delito, de tal manera que los agravios quedaran satisfechos, y ellos siempre amigos. Estas y otras razones dijo Cortés al emperador, que con menos hubiera sido suficiente, pues era de natural blando y compasivo, y demasiado afecto á los españoles. *Moteuhsumatzin* por dar gusto á Cortés y tranquilizar los ánimos de los suyos, subió á una torre del palacio en compañía de los *corcobados* (191), á quienes mucho amaba, y de algunos de sus caballeros que sin embargo de su prisión injusta le servían y acompañaban. Luego que los mexicanos vieron á su señor suspendieron las armas, y

[191] Se sabe que los pages de Moteuhsuma eran unos muchachos jibosos y contrahechos, pues era gala de los príncipes mexicanos tener cerca de sus personas esta clase de entes.

prestando muy profundo silencio aguardaban lo que queria ordenarles: él con las mayores razones que pudo les persuadió que dejásen las armas, no molestásen á los estrangeros y fuésen sus amigos, pues su persona corria riesgo y las de todos sus súbditos con la furia de los recién venidos. A todo callaba la innumerable multitud, y mostraba gran sentimiento de ver al mayor monarca que conocía este nuevo mundo en tan triste situación, que le obligaba no solo á tolerar sino á suplicar por los mismos que le agraviaban; y á la verdad que le hubieran dado gusto á no ser porque su sobrino Cacama, rey de Tezcoco, que como es dicho tambien estaba preso, puesto á las espaldas del emperador, con señas persuadió á los mexicanos á que no lo hicieran, sino que acabaran de una vez con los estrangeros sin atender á sus personas. Los mexicanos pues exasperados de los españoles y alentados de Cacama, ya no atendían á las razones del emperador, ni hacían ningun aprecio de sus voces; ántes por el contrario lo baldonaban diciéndole muchos pesares, tratándolo de cobarde, y de que se dejaba dominar de unos advenedizos de puro temor. Estas desabridas razones fueron acompañadas de una gran multitud de flechas y piedras, de las cuales una saéta alcanzó al emperador en el estómago que lo atravezó por el baso, y una piedra le dió en la sien izquierda, de cuyas dos heridas cayó con angustias mortales rebolcándose en su sangre, y sin mas aliento que para despedirse de la vida.

„Ocurrieron los españoles á la venganza, y Cortés con el capellan al socorro de su querido amigo, al cual hallaron en brazos de sus caballeros derramando rios de sangre por sus heridas, lleno de mortales ansias y cubierto de lágrimas de los suyos, á las que acompañaron las de Cortés y fr. Bartolomé de Olmedo, el cual no parándose en sentimientos, ocurrió al socorro de que mas necesitaba el desgraciado emperador; persuadiéndole á voces recibiera el santo bautismo, pues de otra manera perderia ambos imperios, á cuyas voces no pudo responder por tenerle fuera de sentido el dolor de las heridas. Acordaron pues bajarlo á una sala del mismo palacio, donde habiéndole tomado la sangre, y héchole algunos medicamentos, pudo volver en su acuerdo, aunque con mortales parasismos. En este tiempo volvió á instarle el apostólico padre á fin de conseguir su eterna salud, porque de la temporal no habia ningunas esperanzas. A estas razones respondió blandamente el casi difunto emperador que queria ser cristiano, con cuyo *fiat* cubiertos de dolor y lágrimas el ministro y los padrinos le administraron el sacramento del bautismo poniéndole por nombre *D. Carlos*: fueron sus padrinos D. Fernando Cortés, D. Cristóbal de Olid, y D. Pedro de Alvarado: despues de tres días murió, habiendo hecho sus últimas disposiciones con tanto acuerdo como si no tuviera mal ninguno. Dió en ellas las mayores

y mas dolorosas muestras del amor que tenia á Cortés dejándole encargadas sus hijas, únicas prendas de su amor....”

En el capítulo siguiente de D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (que se dice capítulo octavo) despues de referir la matanza que hizo Pedro de Alvarado en la ausencia de Cortés, añade.... „Moteuhsoma se holgó de su llegada viéndole volver con tan buen acompañamiento y próspero suceso, y cada uno de ellos le contó los trabajos que habia pasado.

„Otro dia despnes de su llegada reprendió Cortés á uno de los principales de la ciudad porque no se hacia el mercado como solian que era á su cargo; y como fué con aspereza se agravió de tal manera que vino á revolver la ciudad, porque ya estaban todos los moradores suyos tan hartos de las demandas y crueldades que contra ellos se habian usado, que fué menester poco para acabarse de alzar; y asi desde entonces se comenzó entre ellos una cruelísima guerra, y en la primera pelea mataron cuatro españoles, y otro dia adelante hirieron muchos, y cada dia les daban cruel batería, de modo que no les dejaban sosegar un momento, y al séptimo día fué tan recio el combate que dieron á la casa de la posada de los españoles, que no tuvo Cortés otro medio que hacer al rey Moteuhsoma que se subiese á una torre alta y les mandáse que dejásen las armas, y lo hizo de buena gana rogando á sus vasallos muy ahineadamente que dejásen la guerra: estaban encolerizados y tan corridos y afrentados de ver la cobardia de su rey, y cuan sujeto estaba á los españoles, que no le quisieron oír, antes le respondieron palabras muy descompuestas afrontándole de cobardia, y le tiraron muchos flechazos y pedradas, y le acertaron con una en la cabeza de que dentro de cuatro dias murió de su herida.... y aunque recibió el santo bautismo que habia pedido mucho antes *con ansia* tuvo este desastrado fin.”

No puedo menos de repetir aquí lo que dije en la vida de Moteuhsoma y se lee en el periódico *Centzontli* número 7 tomo 1.º de 13 de noviembre de 1823, tanto porque viene á cuento en orden á este suceso, como por lo respectivo á la salida de los españoles derrotados. (Es testo de Ixtlilxóchitl en el capítulo citado.)

„Con la muerte de este poderosísimo rey fué grandísimo el daño que á Cortés y los suyos se les siguió, porque se movieron los mexicanos; y muerto Moteuhsoma apretaron mucho á los españoles, y no sintieron su muerte porque ya estaban muy indignados contra él por el favor tan grande que hacia á los españoles. Hicieron luego jurar al rey *Cacamatzin* su sobrino, aunque estaba preso, con intento de libertarlo por su persona, en quien concurrían todas las partes y requisitos para su defensa, honra y reputacion; mas no pudieron conseguir su intento, porque queriendo los españoles salir huyendo de la ciudad, aquella noche antes le dieron *cuarenta y siete puñala-*

*das*, porque como era belicoso, se quiso defender de ellos, è hizo tantas bravezas que con estar preso les dió en que entender, y fué necesario todo lo referido para quitarle la vida; y luego por su muerte que fué muy sentida de los mexicanos, eligieron y juraron por rey á *Cuitlahuatzin*, señor de Ixtapalapam, y hermano de Moteuhsoma, que era su principal caudillo, y á esta sazón su capitán general. Cuitlahuatzin dió á los españoles cruelísima guerra, y jamás les quiso conceder ninguna tregua. Pasaron entre ellos y Cuitlahuatzin, grandísimos encuentros y peleas, hasta que Cortés perdió las esperanzas de poderse tener en México, y determinó salirse de ella; pero fué con tanto peligro y trabajo suyo y de sus soldados, que de toda la riqueza que tenia junta no pudo sacar casi nada, y aun todos los que murieron de los suyos fué por ocuparse de alguna parte de las riquezas que tenían juntas.

Las dos octavas que siguen son del capitán D. Angel Betancourt, que vino á la N. E. en el año de 1608, y como tales son dignas de aprecio por su antigüedad, y por ser el referido muy versado en la historia de estos reinos. Se extrajeron del poema de la aparicion de nuestra señora de los Remedios y dicen así.

## OCTAVAS.

Resistió el extremeño Masinisa  
Asaltos mil de gente amotinada,  
De mexicanos la legiones pisa  
Haciendo como bueno con la espada:  
El preso Moteuhsoma, con divisa  
Imperiosa, cayó de una pedrada:  
Cortés, Olid y Pedro de Alvarado.  
Padrinos son del indio bautizado.

D. Carlos se llamó este rey grave  
Que con ansia el bautismo habia pedido,  
Y era con los cristianos tan suave  
Que se puede tener por entendido.  
Nadie entienda que todo se lo sabe,  
Que tal vez un pastor descubre el nido;  
Y á tres reyes mostró Martin alhaja  
De las naves la senda, altiva y baja.

Estas dos octavas chavacanas y despreciables en el órden poético, no lo son en el histórico, y prueban no poco segun los principios de buena crítica. Estaba reciente la memoria de este acontecimiento en los dias en que se refirió, y Betancourt lo hizo mas como historiador, que como poeta, sin dar lugar á la ficcion ni licencia que le era permitida en ciertos casos; considerémoslo pues como un historiador que habla en *ritmo*, no de otro modo que *Enio* entre los romanos y otros, segun di-

dad habia preparado su corazon para hacerlo suyo, no de otro modo que el labrador prepara la sementera para cosechar una copiosa mies. ¿Con tales datos incuestionables podrémos dudar racionalmente que Moteuhsoma abrazase con gusto una religion, en cuyo favor estaba tan felizmente prevenido? ¿Que la abrazase en un instante en que se le hablaba de un fin dichoso, y cual iban à tener sus calamidades, sus dudas, y los ultrajes que acababa de recibir de los suyos, que tanto habian lastimado su pundonor, ó llámesele su orgullo? ¿Hay acaso algun naufrago que se resista á abrazar una tabla de salvacion en un momento azaroso? Todavia hay otras reflexiones que confirman mas y mas mi concepto.

En 20 dias del mes de junio de 1526 años, Hernán Cortés otorgó documento de donacion ante el escribano Alonso Valiente, de varias estancias y casas que llegaban al número de 1240 en la jurisdiccion de Tacuba, à favor de la señora Doña Maria Isabel Moteuhsoma, hija primogénita del emperador, por dote, arras ó donacion, casándola legitimamente con *Alonso de Grado*, natural de la villa de Alcántara, idalgo de calidad, lugar teniente de capitán y gobernador, y de oficio visitador general de todos los indios de la N. E. Este fué el primer mayorazgo que aparece fundado en esta América, segun las antiguas leyes de Castilla. Hernán Cortés protesta en el exórdio y cuerpo de este documento, que lo hace por cumplir con las reiteradas súplicas que el emperador le hizo al tiempo de morir, llamándole, rogándole y tornándole à rogar (son sus palabras) *muy afincadamente cuidase de sus tres hijas, que eran las mejores joyas que tenia... y que las hiciése luego bautizar y poner por nombre à la una, que es la mayor, su legitima heredera, Doña Isabel, y à las otras dos Doña Maria, y Doña Mariana.... Y aun en su lengua me dijo (añade Cortés) entre otros razonamientos, que me encargaba la conciencia. Y bien, ¿quien manda à sus hijas bautizar, no se bautizaría con gusto, y adoptaria para sí lo mismo que para ellas? ¿despreciaría este bien inapreciable?... ¿Quien encarga su tutela y cuidado por motivos de conciencia, no estaría convencido de la suerte que se le esperaba? Hé aquí el modo con que se condujo Moteuhsoma en los últimos elogios de su vida, modo propio de un hombre que moria cristianamente. Tengo en mi poder este precioso documento que leí por primera vez en Veracruz, y de que tal vez caerán los deudos de esta ilustre y desgraciada familia.*

Otras muchas observaciones pudiera hacer en comprobacion de mi opinion, sacándolas de los argumentos de consecuencia ó à *ratione*; pero me limito à decir entre sorprendido y confuso con S. Pablo: ¡ó alteza de la sabiduria de Dios! ¡qué incomprehensibles son tus juicios! ¡qué inapeables tus caminos! El arresto de Moteuhsoma en su palacio, este hecho que ha escandalizado à las generaciones pasadas, y que escandalizará à las

futuras, este hecho de ingratitud, contrario à la justicia, à la hospitalidad y al honor, fué el que proporcionó al ilustre emperador de México la adquisicion de un trono de gloria (hablo moralmente) que ninguna mano podrá quitarle. ¡Solo à vos, Señor, es dado sacar bien del mal, y trocar el veneno mortífero en triaca saludable!... eres muy dueño de tus dones, y los das à quien quieres y como quieres; no eres del que te vocéa con los lábios como el hipócrita, sino de quien te apiadas: eres muy generoso, pues remuneras un suspiro ó una lágrima de arrepentimiento, con todo el peso infando de tu gloria.

Contra estas reflexiones está la respetable opinion del abate Clavijero el cual impugnando à Gomára, (ó sea Chimalpain) que dice que Moteuhsoma pidió el bautismo por carnestolendas, y se le desirió para la pascua.... expone; pero en la pascua aun no habia venido Narváez. Es menester distinguir la pascua de resurreccion de la de pentecostés; es mas que probable que para esta se difriese el bautismo, pues en tal festividad se bautizaban antiguamente los catecúmenos y grandes principes, y en estos dias precisamente ocurrió el asalto que Cortés dió à Narváez en su cuartel como vimos, por lo que no pudo realizarse esta disposicion. *Tengo para mí que es innegable el bautismo de Moteuhsoma. Dicat quod quisque sentiat.*

### CAPITULO 131.

#### *Los combates que unos à otros se daban.*

Muerto que fué Moteuhsoma, envió Cortés à decir à sus sobrinos y à los otros señores y capitanes que sustentaban la guerra, que les queria hablar: vinieron y él les dijo, desde aquella misma azotéa que mataron al rey, que pues era muerto Moteuhsoma, dejasen las armas, y atendiesen à elegir otro rey y à enterrar el difunto: que se queria hallar à las honras como amigo, y que supiesen como por amor de Moteuhsoma que se lo rogaba, no los habia ya derribado y asolado la ciudad, como à rebelde y obstinada; y que pues ya no tenia à quien tener respeto les quemaria las casas y los castigaria si no cesaban la guerra y eran sus amigos. Ellos respondieron que no dejarían las armas hasta verse libres y vengados, y que sin su consejo sabrían tomar el rey que por derecho les venia, pues los dioses les habian llevado à su querido Moteuhsoma: que del cuerpo harian lo que de otros reyes muertos, y si el queria ir à morar con los dioses y hacer compañía à su amigo, que saliese y lo matarian: que mas querian guerra que paz, si habia de estar en la ciudad: que si se enojaba tendria dos males: que ellos no eran como otros que se rendian à palabras: que tambien ellos pues habia muerto su señor, por cuya reverencia no les tenia quemada la casa y à ellos asados y comidos, le matarian:

ce Blair cuando discurre sobre el origen de las lenguas. Pero aun hay otras razones y hechos de mas mérito, cuya reseña voy á pasar.

Moteuhsoma era (segun Chimalpain) el hombre mas sábio de su siglo; era un filósofo que estudiaba la naturaleza, meditaba sobre su religion, y reflexionaba sobre sus misterios. Todos lo pintan con este colorido, y aun los que lo deprimen como Solís, dicen que ocupaba muchos ratos en oracion en los templos de sus dioses, por hipocresía y orgullo, y ganarse nombradía entre los suyos para optar algun dia el imperio. Lo cierto es que él no se hallaba en México cuando vacó el trono, sino en Toluca, de donde lo trajeron á ocupar la silla imperial. Las primeras conversaciones tenidas con Cortés sobre religion le desagradaron sobre manera, y con gran política cortó la que suscitó el dia de su llegada cuando pasó á visitarlo en su alojamiento, y le hizo ver que á él poco le imponian sus caballos, que los estimaba como venados de mayor magnitud, ni sus mosquetes que comparaba con sus cebratanas. Esta firmeza lo hace en mi concepto recomendable; libreme Dios de hombre que facilmente y sin exámen cambia de opinion, y principalmente en punto de religion. La de Moteuhsoma tenia muy grandes analogías con la que le anunciaba Cortés; le hablaba de un Dios remunerador de premios y castigos eternos. Moteuhsoma sabia por sus principios que habia un lugar de descanso perdurable, *Ilhuica*, y un lugar de eternos gemidos *Micllanteuchtlí*, es decir, *cielo é infierno* los mismos que le anunciaba la religion de Cortés, y dos grandes y poderosos resortes con que el hombre se mueve á obrar el bien, y que él siempre hizo á sus semejantes, pues amó la justicia sin tasa como hemos visto. La religion de los mexicanos en su fondo era la que les anunció Santo Tomás apóstol, cuya capa conservaban por prendas llena de cruces, semejantes á las que los españoles vieron en gran copia en la provincia de Yucatán, y de cuya sagrada señal imploraban la agua para sus mieses. Tenian bautismo, confesion sacramental *viva voce*, comunión con pasta de semillas amasadas con miel, ayunos, vida cenobítica y mil otras prácticas tomadas de la doctrina del santo apóstol. Su moral no desconocía los primeros principios de la razon: su educacion era sevèra: su justicia recta: su derecho de paz y guerra muy mas noble y humano que el de nuestros primeros publicistas, pues los hombres son tanto mas francos y generosos hasta el heroísmo, mientras mas se acercan á los primeros siglos, ó mantienen su simplicidad y costumbres. Moteuhsoma estaba preparado con estas prácticas, que aunque adulteradas, tenian un fondo y principio de verdad, así como la mitología de los griegos, que son los principales pasages de Moisés adulterados. Habia sido testigo de la incuestionable resurreccion del Papantzin su hermana, no menos que de los grandes meteóros de la naturale-

za ocurridos en sus dias y observados por él mismo. Por otra parte su corazon se resentia de la crueldad de los sacrificios humanos, y tanto, que no permitió que en la fiesta de su inauguracion se inmoláse ninguna víctima racional, diciendo que no convenia que en dia de tanto gozo apestáse el templo de *Huitzilopochtli*; se conoce que chocaba á su corazon esta inhumanidad: que él se conformó con la religion del estado, de que no podía prescindir, y que si se mostró cruel en sus últimos dias, fué cuando lo aquejaron gravísimos pesares y desgracias, y no hallando otro modo de desarmar la cólera de sus dioses, queria revocar sus decretos con victimas, de que le habian enseñado y hecho creer que estaban sedientos. Siempre obraron así los gentiles, por eso Séneca les dijo: *Dii non placantur donis*. Se sabe por la historia, que estuvo ocho meses preso entre los españoles, desde 12 de noviembre de 1519 hasta últimos de junio de 1520 en que murió: que trataba continuamente con ellos, principalmente con uno llamado *Peña*, á quien quiso muchísimo, de modo, que era empeño para el emperador, y por él se conseguia cualesquier gracia, hasta deponer su gravedad natural, y solazarse quitándole el gorro y arrojándose por una escalera abajo, (dice Herrera) porque gustaba de verlo correr en su demanda. Que las mas tardes jugaba al bodoque con los españoles ó *Patolli*, (que aun se usa en Guanajuato y otras partes) atravesando grandes cantidades de oro que le ganó el codicioso Alvarado. Que aprendió el idioma español con regularidad: que sabia las oraciones y elementos de un catecúmeno: que testigo continuo de las prácticas religiosas de los españoles, les tomó afecto en términos de pedir á Cortés el bautismo en carnestolendas del año de 1520; pero que este no quiso se le administrase (dice Chimalpain) sino hasta la pascua de Espíritu Santo, para que fuése con la pompa de un rey, lo que no pudo verificarse; pues puntualmente en la noche del domingo de esta fiesta fué el ataque que Cortés dió á Narváez en Zempóalam y lo hizo prisionero. Se sabe que Cortés, ó porque fuese naturalmente celoso de la religion, ó para cohonestar con ella sus agresiones, cuidó siempre de instruir á los indios y de derribarles sus ídolos, aunque con impolítica, teniendo que irle á la mano muchas veces en razon de esto el clérigo Juan Díaz, pues comprometia á los españoles á muchos eucuentros. Finalmente se sabe, que habiendo ocurrido gran seca y ruina de las sementeras en tos campos, Moteuhsoma se quejó á Cortés, é hizo ver que sus dioses indignados del nuevo culto que los suyos trataban de introducir, le negaban sus lluvias: Cortés le ofreció que lloveria muy luego: hicieron plegarias los españoles y correspondió el cielo á sus votos, porque estaba comprometido en cierto modo su honor, de lo que no poco se admiró Moteuhsoma.

Tales eran las disposiciones con que el Dios de suma bon-

si no se iba, por tanto que saliése fuera, y despues tratarian de amistad. Cortés como los halló duros, conoció que iba malo su partido, y que le decian que se fuése para tomarlo entre puentes: tanto les rogaba por el daño que recibia, como por el que hacia, y así viendo que las vidas y el mandar, consistia en los puños y tener buen corazon, salió una mañana con los tres ingenios, con cuatro tiros, con mas de quinientos españoles, y con tres mil tlaxcaltecas à pelear con los enemigos, à derribar y quemar las casas: arrimaron los ingenios à unas muy grandes que estaban junto à una puente; echaron escalas para subir à las azotèas que estaban llenas de gente, y comenzaron à combatir las; mas presto se tornaron al fuerte sin hacer cosa que dañase mucho los contrarios, con un español muerto y otros muchos heridos, y con los ingenios quebrados. Fueron tantos los indios que al ruido cargaron y apretaron de tal manera à los españoles, que no les dieron lugar à soltar los tiros y los de aquellas casas tiraron tantas piedras y tan grandes de las azotèas, que desbarataron los ingenios y los ingenieros, y los hicieron volver mas que de paso en poco tiempo. Como los vieron encerrados, cobraron todas las casas y calles perdidas, y el templo mayor en cuya torre se encastillaron quinientos principales hombres, metieron muchos bastimentos, bastantes piedras, muchas lanzas largas, y con lenguetas de pedernal anchos y agudos, y à la verdad con ninguna arma hacia tanto daño como con piedras, ni tan à su salvo. Era fuerte aquella torre y alta segun ya dije, y estaba tan cerca de los nuestros que les hacia muy gran daño. (162) Cortés, aunque con harta tristeza, animaba siempre los suyos, é iba por delante à las afrentas y peligros: por no estar acalorado, que no lo sufriría su corazon, tomó treseientos españoles y fué à combatir aquella torre, acometiòla tres ò cuatro veces, y otros tantos dias, mas nunca la pudo subir; como éra alta y habia muchos defensores, y con buenas piedras y armas, y por detrás le fatigaban muchos, àntes siempre venian rodando las gradas abajo heridos, y huyendo de que orgullosos los indios, seguian los nuestros hasta las puertas del real, y los españoles iban de cada hora desmayando mas, y muchos murmurando: estaba su corazon con estas cosas cual se puede considerar, y porque los indios con tener la torre y victorias, andaban mas bravos que nunca, así en las obras como en palabras. Determinó Cortés

[162] Esto induce à creer que los españoles estaban hospedados en la calle que llaman del Empedradillo, donde estan las casas del Estado, pues están muy próximas à la Catedral que era el templo mayor. Otros creen que en el solar que existe en la calle del Indio triste y estampa de santa Teresa edificio tambien contiguo, pues el templo mayor llegaba hasta la primera calle del Beloz.

salir y no tornar sin ganarla: atòse la rodela al brazo que tenia herido, fué, cercó, y combatió la torre con muchos españoles, tlaxcaltecas y amigos, y aunque los de arriba la defendieron mucho y recio, y derribaron tres ò cuatro españoles por las escaleras, y vinieron muchos indios à socorrer los cercados, la subió y ganó. Pelearon con los que arriba estaban hasta que los hicieron saltar à unos petriles ó andanas que tenia la torre al rededor, mas de un paso anchos, los cuales eran tres y uno mas alto que otro dos estados, ó conforme à lo sobrado de las capillas. Algunos indios cayeron al suelo por saltar de uno en otro, que además del golpe llevaban muchas estocadas de los nuestros que estaban abajo. Españoles hubo que abrazados con los enemigos, se arrojaban à los petriles y aun de uno en otro, por matarlos ó echarlos al suelo, y así no dejaron ninguno vivo. Pelearon tres horas allá arriba, que como eran muchos indios, ni los podian vencer ni acabar de matar: en fin, murieron todos los quinientos, como valientes hombres, y si tuvieran armas iguales mas mataran que murieran, segun el lugar y corazon que tenian. Cortés no halló la imàgen de nuestra Señora que al principio de la rebelion no podian quitar los indios, (163) y Cortés tambien puso fuego à las capillas y otras tres torres, en el que se quemaron muchos ídolos. Los mexicanos no perdieron coraje aunque perdieron la torre, con el cual y por la quema de sus dioses que les llegó al alma, hacian muchas arremetidas à la casa fuerte de los españoles, sin cesar de pelear.

## CAPITULO 132.

### *Rehusan los de México las treguas que Cortés pidió*

Cortés considerando la multitud de los enemigos, el ánimo, la porfia, y que ya los suyos estaban hartos de pelear, y aun ganosos de irse (si los mexicanos los dejaran,) tornó à requerir con la paz, y à rogar à los mexicanos por treguas, diciéndoles que morian muchos y no mataban ninguno, y que les llamaba para que conociésen su daño y mal consejo. Ellos mas endurecidos que nunca, le respondieron, que no querian paz con quien tanto mal les habia hecho, matándoles sus gentes y que-

[163] Eso prueba que fué falso lo del pegamento. Betancourt dice: (cuarta parte tomo 5. de los sucesos religiosos,) que el dueño de esta imàgen, Juan Rodriguez de Villafuerte, la dejó en el cerro de Toluèpec por verse imposibilitado de cargarla por las heridas que tenia: dedicósele el templo donde existe el año de 1576, domingo infraoctava de la asuncion. Cuando México necesitó de lluvias se le trae à la Catedral; la mejora del temporal es tan segura y constante, que desafío al mayor pirronico à que me desmienta.

mándoles sus dioses, ni menos querian treguas, pues no tenian agua, ni pan, ni salud, y que si de ellos morian que tambien mataban y herian: que no eran dioses, ni hombres inmortales para no morir como ellos; y que miráse cuanta gente parecia por las azotéas, torres y calles, sin tres tantos mas que estaba en las casas, y veria que mas presto se acabarian sus españoles muriendo uno á uno, que los vecinos de mil en mil, ni de diez mil; porque acabados aquellos que veia, vendrian luego otros tantos y tras aquellos, otros y otros; mas acabado él y los suyos, que no vendrian mas españoles, y ya que ellos no los matasen con armas, se moririan de heridas, hambre y sed: y aunque ya quisiesen irse no podrian por estar deshechas las puentes, y rotas las calzadas, no teniendo tampoco barcos para irse por agua. En estas razones (que le dieron bien en que pensar, y temor) le tomó la noche, y cierto la hambre sola, el trabajo y cuidado, los consumia y consumiéra sin otra guerra. Aquella noche se armaron los españoles, y muy tarde salieron, y como los contrarios no pelean á tales horas, quemaron fácilmente trescientas casas en una calle; entraron en algunas y mataron los que estaban dentro: quemáronse entre ellas tres azotéas cerca del fuerte que les hacian daño: los otros medio españoles (ó sean los indios auxiliares de Cortés) adobaban los ingenios y reparaban la casa.

Como les sucedió bien la salida tornaron á salir en amaneciendo á la calle y puente, donde les desbarataron sus ingenios, y aunque hallaron muy gran resistencia, como les iba la vida (que de la hora ya no hacian tanto caudal) ganaron muchas casas con azotéas y torres que quemaron. Ganaron asimismo de ocho puentes que tiene allí México las cuatro, aunque estaban tan fuertes con albarradas de lodo que apenas las podian derribar los tiros: cegáronlas con el mismo lodo, adobes, y con la tierra, piedras y madera de lo derrotado: quedó guarda en lo ganado y volviéronse al real con hartas heridas, cansancio y tristeza, porque mas sangre y ánimo perdian, que tierra ganaban. Luego á otro dia por tener paso á tierra, salieron, ganaron y cegaron las otras cuatro puentes de aquella misma calle, y fueron veinte de acaballo corriendo hasta tierra firme tras los enemigos que huian, y estando Cortés cegando y allanando las puentes y malos pasos para los caballos, llegaron á decirle como estaban esperando muchos señores y capitanes, que querian paz; por eso que fué allí, y lleváse un tlamazcazque, que era de los sacerdotes principales, y estaba preso, para entender en los conciertos de ella. Cortés fué y lo llevó consigo; tratóse de la paz, y el tlamazcazque fué á que dejásen las armas y levantásen cerco del real: no tornó, pues todo era fingido y por el ánimo que tenian los españoles, por cobrar el religioso, ó por descuidarlos. Con esto se fueron todos á comer, que era ya hora; mas apenas se sentó Cortés á la mesa, cuando entraron ciertos de Tlaxcálan dando voces que los enemigos andaban con armas por las ca-

lles, y habian cobrado las puentes perdidas y muerto los mas españoles que las guardaban. Salió luego á la hora con los de acaballo que mas á punto estaban, y algunos de á pie. Rompió el cuerpo de los adversarios, que eran muchos, y siguiólos hasta tierra. A la vuelta como los españoles de á pie estaban heridos, y cansados de pelear y guardar la calle, no pudieron sostener el impetu y golpe de los muchos contrarios que sobre ellos cargaron, que incheron tanto la calle, que apenas pudieron tornar á su aposento; y no solo estaba la calle llena de gente, mas aun habia por agua muchas canóas, y los unos y los otros apedrearon y agarrocharon los españoles bravísimamente, é hirieron á Cortés muy mal en una rodilla de dos pedradas, y luego corrió la voz por toda la ciudad que lo habian muerto, que no poco entristeció á los suyos y alegró á los indios; mas aunque herido animaba estos, y daba en los enemigos. A la postrera puente cayeron dos caballos, y el uno se soltó y embarazaron el paso á los que venian detrás. Revolvió Cortés sobre los indios é hizo alto en aquel lugar, y asi pasaron todos los de acaballo, y el que fué el postrero hubo de saltar con su caballo á muy gran trabajo y peligro, y fué maravilla que no le prendiera: apedreáronle con lodo, con que se recogió al real ya bien tarde: en cenando envió algunos españoles á guardar la calle y ciertas puentes de ella, porque no las recobrásen los indios otra vez, ni le fatigásen en casa durante la noche, pues quedaban muy ufanos con el buen suceso del dia que ellos tuvieron, aunque no acostumbran segun ya dije pelear de noche.

### CAPITULO 133.

#### *Como huyó Cortés de México.*

Viendo Cortés perdido el negocio, habló á los españoles para que se fuésen, y todos ellos holgaron mucho de oirlo, por que no habia casi ninguno que no estuviese herido, y tenian miedo de morir, porque eran tantos indios que aunque no hiéisen sino degollarlos como carneros no bastaban, no tenian tanto pan que se osásen hartar: no tenian pólvora ni pelotas, ni almacén ninguno: estaba aportillada la casa, que pocos se ocupaban en guardarla: todas estas eran bastantes causas para desamparar á México, y amparar sus vidas aunque por otra parte le parecia mal caso volver la cara al enemigo, pues que las piedras se levantan contra el que huye: especialmente tenian que pasar los ojos de la calzada por donde entraron, de que habian alzado las puentes, y asi por un lado los cercaban duelos y por otro quebrantos. Acordóse pues entre todos que se saliésen, y aquella noche tenebrosa, que era la de Botello, el cual presu- mia de astrólogo ó como le llaman de nigromante, y que dijera muchos dias ántes, que si salian de México á cierta hora